

no poder dominarlas. La casualidad vino en su auxilio. Una luz repentina é inesperada le reveló lo que, durante muchos miles de años de existencia, no había sospechado jamás: es decir, que era *instintivamente racional*. Hizo el último esfuerzo, dió un gran paso feliz, se lanzó al mundo de los seres inteligentes, y de un sólo golpe se encontró razonador. Raciocinando por supuesto, aun ántes de poder raciocinar, descubrió los primeros principios, las ideas que forman la razón y se creó la razón; así como hablando, aun ántes de poder hablar, encontró y articuló las palabras que forman el lenguaje, y se creó el lenguaje. Y hablando, y raciocinando día y noche para desquitarse de los largos años de su mutismo y de su bestialidad, llegó á hablar de todo, á pensar en todo, á saberlo todo; fundó todas las ciencias, todas las lenguas, y creó la filosofía (*sic*). De esta suerte, por su propio trabajo, la bestia primitiva se ha transformado en hombre, y el hombre-bestia en filósofo; puesto que, desde aquel momento, supo y pudo (*sic*) explicarse la naturaleza de Dios, ver claramente los misterios de la religión, disponer de lo sobrenatural segun su propia voluntad; esto es, juzgar lo que había imaginado sin comprenderlo, y hacerse dueño de lo que había creado sin poder librarse de ello.

Así, pues, segun M. Cousin y segun la escuela fundada por él, la filosofía es el último grado del progreso humano, el esfuerzo supremo en virtud del cual el hombre ha hecho, arreglado y conocido todo en el orden intelectual, moral y religioso; finalmente, es la ley soberana que debe reinar sola y gobernarlo todo, el hombre, la ciencia, la religión y la sociedad. Verdaderamente, si los tradicionalistas no están contentos con este sistema tan bello, tan noble, tan sublime, y sobre todo tan lógico, relativamente al origen y á la naturaleza de la filosofía, son harto descontentadizos, harto insolentes, harto ciegos, y hasta demasiado bestias ellos tambien. Y adviértase, que al hablar así, como verdadero discípulo de Epicuro, M. Cousin no ha cesado de ser considerado y de considerarse él mismo como el doctor más grande de la

escuela de Descartes y el comentador más fiel de sus doctrinas; y que al profesar en términos tan explícitos, el materialismo griego, no deja de ser siempre el *ilustre jefe del racionalismo frances*. ¡Niéguese, pues, que existen afinidades é inteligencias secretas entre esas dos doctrinas, y que su punto de partida y su término son los mismos!

Lo que es cierto, es que nada hay que esceda en maldad, en impiedad, en vileza, en estupidez y en absurdo á esta teoría, y que el siglo en que semejante teoría, predicada seriamente desde lo alto de la cátedra científica, no ha sido silbada sino muy aplaudida; que no ha conducido á la picota á los que han tenido el triste valor de imponérsela, sino que les ha merecido los títulos y el sillón de los sabios, y les ha abierto el camino de los honores y de los primeros puestos del Estado; semejante siglo, repetimos, está muy enfermo, y ha perdido todo sentido moral y todo pudor, toda fe y toda razón.

§ 3. La ciencia moderna de la verdad es la ciencia enemiga de la verdad.— Necesidad de este *Tratado sobre los preámbulos de la filosofía*.— Plan y división del mismo *Tratado*.— En él se encontrará la solución de las cuatro grandes cuestiones del día, sobre la CIENCIA.— Sin parecerse en nada á los cursos ordinarios DE LÓGICA, puede seguramente suplirlos.

El uso que, de dos siglos acá, y especialmente en nuestros días, se hace de la filosofía, aun en las escuelas reputadas como las más ortodoxas, es tan deplorable y tan funesto, como profunda y universal la ignorancia de su origen y de su naturaleza. Se la llama «ciencia de la verdad,» y la verdad es que no sólo la filosofía moderna no ha dado á conocer verdad alguna, ni afirmado más las verdades antiguamente conocidas; sino que, por el contrario, no ha hecho otra cosa que producir ó más bien renovar los más monstruosos errores, propagarlos, acreditarlos y convertirlos en alimento habitual de las inteligencias. «La ciencia de la verdad» es hoy día la ciencia de que la verdad tiene más de

qué quejarse; es la ciencia que más ha combatido, oscurecido y disminuido la verdad entre los hijos de los hombres (Psal. XI, 2); hasta el punto de que, si la verdad no ha abandonado aun la tierra para volver á su patria el cielo; si cuenta siempre hijos, discípulos y adoradores en la humanidad; si reina todavía en algun punto en la tierra con todo el vigor de su juventud inmortal, con todo el esplendor de su belleza, ciertamente no se debe á la filosofía.

En presencia de semejante estado de cosas, cada vez más triste y desesperado, no necesitamos añadir ni una sola palabra para dar á conocer la necesidad que hay en interés, ménos de la generacion formada, por la cual nada hay ya que hacer, que de la que se está formando, de recordar al hombre intelectual las verdaderas nociones elementales de la ciencia, y de restituirle tambien el sentimiento de su dignidad.

Particularmente por medio de una LÓGICA vana, inconcluyente, errónea, sofística y absurda, en nuestros dias se falsea el espíritu de la juventud, se extravía su razon, se corrompen sus sentimientos igualmente que sus ideas desde los primeros instantes de sus estudios filosóficos. Nada hay, pues, más necesario ni más urgente que rehabilitar esta ciencia, estableciendo las verdaderas nociones sobre las cosas que son objeto de ellas, la VERDAD, la CERTIDUMBRE, la RAZON, el RACIOCINIO, y el ORIGEN, NATURALEZA, FIN Y USO DE LA FILOSOFÍA.

Esto es lo que procuraremos hacer en el presente *Tratado de los preámbulos de la filosofía*.

Lo dividiremos en cuatro partes. En la primera, daremos la doctrina universalmente recibida sobre la verdad y sus diferentes especies, sobre los cuatro *estados de la naturaleza* y sobre lo NATURAL y lo SOBRENATURAL en sus relaciones con la verdad y la naturaleza humana.

La segunda parte será consagrada á las teorías de la certidumbre, de sus diferentes grados y de sus criterios. En ella refutaremos igualmente el DOGMATISMO, ó el sistema que coloca *esclusi-*

vamente el criterio de la certidumbre en los juicios del individuo; y la ACATALEPSIA, ó el sistema que funda tambien *esclusivamente* dicho criterio en los juicios de la multitud; y demostraremos que, por dos caminos opuestos, esos mal llamados sistemas de la certidumbre no conducen más que al ESCEPTICISMO. En ella expondremos igualmente y sostendremos el verdadero SENTIDO COMUN, tal como siempre lo ha entendido la humanidad, relativamente á las verdades naturales, y la Iglesia respecto de las verdades reveladas; ó el sistema que hace consistir el criterio de la certidumbre en la union de los juicios del hombre aislado y de los juicios del hombre social, ó en la verdad de las percepciones individuales, comprobada por el consentimiento general y fortificándose con su adhesion y su autoridad.

La verdadera doctrina acerca de la razon y de sus constitutivos esenciales, del raciocinio y su mecanismo, y la exposicion de los verdaderos principios del RACIONALISMO y de la TRADICION, serán objeto de la tercera parte.

Por último, la cuarta parte dirá lo que es verdaderamente la filosofía, su objeto, su papel, su importancia, su alcance y hasta la necesidad de ella; cuáles deben ser sus relaciones con la religion y lo que debe pensarse de la distincion que de ella hemos hecho en filosofía *inquisitiva* ó *indagadora*, y en filosofía *demonstrativa*, auxiliar poderosa y fiel de la verdad.

Examinaremos, pues, en este *Tratado* las cuatro grandes cuestiones fundamentales de toda ciencia, las cuales tienen un inmenso interés de actualidad, á saber: 1.º la cuestion de lo NATURAL y de lo SOBRENATURAL bajo el punto de vista lógico; 2.º la cuestion DEL DOGMATISMO y DEL SENTIDO COMUN; 3.º la cuestion DEL RACIONALISMO y de la TRADICION; y 4.º la cuestion de LA VERDADERA y de LA FALSA FILOSOFÍA.

Valiéndonos de definiciones exactas de las palabras y de las cosas sacadas de la antigua filosofía, procuraremos desenredar esas graves cuestiones del cúmulo de contradicciones y de sofismas de

que la ignorancia y la mala fe las han rodeado, y por medio de las cuales las han oscurecido y hecho insolubles. Las presentaremos de la manera más clara y más exacta que nos sea posible; tomaremos lo verdadero que hay en toda opinion falsa; conciliaremos los dos sistemas opuestos que se hacen mutuamente la guerra en el mismo terreno. Siguiendo este método, confiamos en dar el verdadero sistema, la verdadera doctrina que debe seguirse sobre cada una de las cuestiones de que se trata, y en establecer la concordia entre los espíritus leales que no siguen partido alguno, sino que buscan sinceramente la verdad de la luz y la luz de la verdad.

Nuestro *Tratado* nada tiene que ver con esos *Cursos de lógica* que se dan generalmente en las escuelas; pero puede muy bien suplirlos. La LÓGICA, como la misma palabra lo dice claramente, no es el ARTE DE PENSAR, *Ars cogitandi*, sino la CIENCIA DEL VERBO DEL ESPÍRITU HUMANO λόγος ó de la RAZON. La LÓGICA no forma, pues, la razon del hombre, sino la razon del sabio, su ministrándole las reglas generales ó los medios más propios para obtener, no el *simple conocimiento*, sino el conocimiento científico ó la ciencia de las cosas. Dichas reglas y medios se verán reunidos y ampliamente expuestos en el presente *Tratado*. Así, pues, sin ser un curso de lógica propiamente dicho, este *Tratado* es un *Tratado de verdadera lógica*, y aun, nos atrevemos á decirlo, de gran lógica.

Verdad es que no se encontrará en él uno de esos resúmenes de la *historia de la filosofía* que se creen indispensables en todo tratado preliminar de esta ciencia. La historia detallada de los filósofos y de su vida, de sus sistemas y de sus absurdos, de sus sectas y de sus variaciones, no es otra cosa que el gran escándalo de la filosofía y la vergüenza eterna de la razon humana pretendiendo caminar sola: Semejantes conocimientos no son necesarios ni útiles. Sin embargo, nuestros *Preámbulos* dirán lo suficiente acerca de las principales escuelas de filosofía y sus fundadores;

sobre las grandes épocas y los personajes célebres en quienes aquellos se han personificado, como Platon y Aristóteles en los tiempos antiguos, santo Tomás y Descartes en los tiempos modernos; y la *historia de la filosofía* será reemplazada con el cuadro del espíritu ó con la filosofía de esta historia.

En vano se buscarán tambien en los *Preámbulos* esos preceptos, como vamos á ver en la segunda parte de este *Tratado*, tan numerosos, tan vanos, tan necios, tan absurdos de que estan llenas las lógicas ordinarias, y de los cuales los mismos que los dan no hacen uso alguno, y de que maese Nicole, uno de los más hábiles fabricantes de lógica, ha demostrado *en su propio Curso de lógica* la perfecta inutilidad en el siguiente pasaje tan sorprendente y tan admirable por el candor y por la veracidad de la confesion: «Es muy cierto, y la esperiencia lo acredita, que de mil personas que estudian lógica, apenas habrá diez que seis meses despues de haber concluido el curso, conserven algunos recuerdos de la lógica que han estudiado (1). Así, pues, si nosotros tambien escribimos lógica, es por acomodarnos al uso que ha prevalecido y que constituye una necesidad para los estudiantes de conocer, al ménos *groseramente*, lo que se ha dicho y enseñado acerca de la lógica (2).»

Nosotros, pues, tenemos la candidez de creer que el jóven á quien se dejase ignorar el *Nouvel Organe des sciences*, de Bacon; el *Discours de la méthode*, de Descartes; la *Recherche de la vérité*, de Malebranche; la *Logique* de la filosofía de Lyon, ó cualquiera otra lógica impresa, y el *Art de penser*, del mismo Nicole, no perderia nada serio, ni útil; y que si por todo estudio de lógica se le enseñasen únicamente las doctrinas expuestas en estos *Preámbu-*

(1) «Experientia constat, e millenis, qui Logicam docentur, post sextum a finitis studiis mensem, vix denos esse, qui Logicæ quidquam meminerint.» (*Ars cogitandi*.)

(2) «Quia consuetudo necessitatem quamdam invexerit, crassa saltem Minerva, ea sciendi, quæ de Logica traduntur.» (*Ibid.*)

los, se haria lo suficiente para formar su razon *científica* para iniciarle en los estudios de toda ciencia, y para que pudiese recorrer con paso firme y seguro el camino del saber. En todos los casos, esperamos que el presente *Tratado*, como quiera que sea, parecerá á los lectores á quienes lo dirigimos bastante completo *para servir de introduccion á un CURSO DE FILOSOFÍA CRISTIANA.*

PRIMERA PARTE.

DE LA VERDAD, Y DE LA CUESTION DE LO NATURAL Y DE LO SOBRENATURAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA VERDAD Y DE SUS DIFERENTES ESPECIES.

§ 1. ¿Qué es la verdad? La verdad OBJETIVA y METAFÍSICA, y la verdad SUBJETIVA y LÓGICA. En este *Tratado* sólo se examina la verdad de esta última especie.

SIENDO la verdad, como es, el objeto de la filosofía, no se puede comprender la filosofía sin haberse formado una idea exacta de la verdad. Así, pues, ántes de ocuparnos de la cuestion del origen, naturaleza y fin de la filosofía, debemos establecer aquí la verdadera noción de la verdad, y fijar el sentido que debe atribuirse á dicha palabra en toda discusion filosófica. Debemos distinguir sus diferentes especies, deteniéndonos particularmente en la distincion de las verdades *naturales* y de las verdades *sobrenaturales* y *reveladas*, y determinar la significacion de las palabras: LO NATURAL y LO SOBRENATURAL, de que tanto uso se hace, ó mejor dicho, tan grande abuso, en las escuelas modernas.

LA VERDAD, como se esplicará más largamente en nuestro *Curso de filosofía cristiana*, capítulo *Terminología de las ideas*, no es, segun santo Tomás, más que LA ECUACION ENTRE EL ENTENDIMIENTO Y LA COSA: *Æquatio rei et intellectus*.

Así como hay dos especies de entendimientos: el entendimiento *increado* y el entendimiento *creado*; así tambien hay dos especies de verdades: la verdad *objetiva* y la verdad *subjetiva*. La verdad *objetiva* es la ecuacion entre la cosa y el entendimiento increado, ó el entendimiento de Dios; la *subjetiva* es la ecuacion entre la cosa y el entendimiento creado, ó el entendimiento del hombre.